



Misa celebrada según la forma extraordinaria © Shalone-Cason-Unsplash

## CRISIS LITÚRGICA: SALIR VICTORIOSO

Con la letra *Desiderio Desideavi*, el Papa Francisco acaba de dirigir a toda la Iglesia, en la fiesta de los Santos Pedro y Pablo, una profunda reflexión sobre la “incomparable belleza de la liturgia”. Para el Santo Padre, el desafío de nuestro tiempo es “redescubrir la capacidad de vivir plenamente el acto litúrgico”, tarea que no es fácil para el hombre moderno, que ha perdido “la capacidad de comprometerse en la acción simbólica que es una característica del acto litúrgico”. El Papa nos describe así, en densas páginas, lo que debe ser la liturgia pero también -mediante fórmulas cuyo estilo le gusta- lo que no debe ser, a saber, por un lado, un “esteticismo ritual que se complace sólo en cuidar de la formalidad exterior de un rito o se satisface con una observación escrupulosa de las rúbricas”, y, por otro, ‘banalidad descuidada’, ‘superficialidad ignorante’ y ‘funcionalismo práctico enloquecedor’. Para escapar de estos dos defectos, Francisco subraya la importancia de la formación litúrgica, condición para que los cristianos puedan entrar en el misterio de la liturgia y alcanzar una verdadera conformación con Jesucristo.

Sin embargo, a nadie se le habrá escapado que, si bien la carta de *Desiderio Desideravi* invita a la reflexión y a la acción a largo plazo, no puede separarse del contexto en el que fue escrita, a saber, la reanudación de las tensiones litúrgicas tras la publicación del motu proprio *Traditionis custodios* \_ Además, en su carta, el Papa Francisco hace referencia explícita a este último texto, en particular para recordar que el misal de Pablo VI es “la expresión única de la lex orandi del Rito Romano” y que convenía que la unidad en la oración “restaurarse en toda la Iglesia de Rito Romano”.

Aún así, no es seguro que *Desiderio Desideravi* pueda aliviar estas tensiones, por dos razones.

La primera razón es que esta carta no traerá, o solo un poco, a los fieles apegados a la forma tradicional de regreso al nuevo misal, especialmente porque muchos de ellos, originarios de las parroquias donde se celebra este misal, no están dispuestos a regresar. A este respecto, no se deben malinterpretar las razones de tal actitud: no se encuentran en una hostilidad de principio hacia el Concilio Vaticano II (exceptuando a la Fraternidad San Pío X), sino en la convicción -fundada o no- de que la reforma litúrgica no ha cumplido todas sus promesas y sobre todo que *hubiera sido posible otra reforma litúrgica inspirada en los principios del Concilio*, más respetuosa del desarrollo orgánico de la liturgia. Finalmente, no descuidemos los aspectos psicológicos del asunto, en el origen de inevitables tensiones: la celebración por el Papa Francisco, pocos días después de la publicación de Desiderio Desideravi, de una misa en la forma zaireña del rito romano podría suscitar una cierta amargura entre los fieles tradicionalistas, molestos por lo que les parece, en materia litúrgica, un enfoque de "doble rasero".

La segunda razón es que las medidas restrictivas previstas por *Traditionis Custodes* tampoco hará desaparecer la misa tradicional. A menos que esta liturgia sea suprimida abruptamente, con el riesgo de que se produzcan grandes disturbios, los lugares donde se celebra esta Misa seguirán acogiendo comunidades en continuo crecimiento, frecuentadas por fieles más bien jóvenes. Ciertamente, Roma deseaba restringir "la oferta", en particular haciendo sujeta a su autorización la posibilidad de que los sacerdotes recién ordenados celebraran según el rito antiguo. Pero no se puede descartar que aquellos a quienes se les ha denegado la autorización las ignoren, al menos clandestinamente, paradójicamente alentados por la ausencia de toda sanción romana tras la bendición en Alemania de las parejas del mismo sexo.

Dado que el movimiento tradicionalista está destinado a continuar, es necesario salir "desde arriba" de estas tensiones litúrgicas, lo que implica imaginar soluciones alternativas. Sin embargo, en verdad, los únicos que hoy pueden dar cuenta tanto de la exigencia de la unidad, de la necesaria puesta en práctica de las intuiciones del Concilio Vaticano II, de la sensibilidad de las comunidades tradicionalistas y de la importancia de la continuidad litúrgica en la Iglesia serían lograr, *en ciertos lugares*, a un acercamiento entre las dos formas del misal. Concretamente, una primera solución sería conceder a los sacerdotes de los antiguos institutos Ecclesia Dei de forma muy amplia la autorización para decir la Misa antigua, a condición de que utilicen el rico leccionario de 1969 y aseguren la unidad de la acción litúrgica, y siempre que que acepten al menos ocasionalmente concelebrar según el nuevo rito con el obispo. Otra solución sería aceptar que los sacerdotes que utilizan habitualmente el nuevo misal puedan, si así lo desean y si la necesidad pastoral lo justifica, insertar en él los elementos a los que se unen los tradicionalistas, como el ofertorio de rito antiguo, el silencio durante el canon, el uso de la lengua latina y la orientación común del celebrante y los fieles. Esta posibilidad (que ya existe en teoría para los dos últimos puntos) sería de tal naturaleza que cambiaría la perspectiva de muchos de ellos sobre la reforma litúrgica y evitaría la tentación del gueto. Además, podría contribuir, a largo plazo, al permitir un uso diversificado del Ordo de 1969, a atenuar las desventajas objetivas resultantes de la existencia de varios misales dentro de las comunidades católicas de rito romano.

Golpeada duramente por una crisis sin precedentes desde la Reforma protestante, la Iglesia no podía permitirse el lujo de una guerra civil litúrgica. Reflexionando sobre las soluciones esbozadas anteriormente, no le daría la espalda al Concilio Vaticano II. Por el contrario, garantizaría plenamente su realización: "Siempre que se salvaguarde la unidad sustancial del rito romano, las diferencias y adaptaciones legítimas a la diversidad de asambleas, regiones, pueblos..." (Sacrosanctum Concilium, § 38).

**Jean-Bernard**